

EL EMPOBRECIMIENTO VALENCIANO

LA RENTA Y SU DISTRIBUCIÓN; POBREZA

Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA COMUNITAT VALENCIANA

Collecció Descobrim, 1

Dirigida por Antonio Ariño

Francisco J. Goerlich Gisbert

El empobrecimiento valenciano

**La renta y su distribución; pobreza
y exclusión social en la Comunitat Valenciana**



institutió
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació
València, 2017

© Francisco J. Goerlich Gisbert, 2017

© De la presente edición: Institució Alfons el Magnànim - CVEI
Diputació de València, 2017

Diseño de la cubierta: Eugenio Simó

Diseño de la colección: Jaume Ortola

ISBN: 978-84-7822-738-9

Depósito legal: V. 3207-2017

Impresión:  IMPREMTA
PROVINCIAL DE VALÈNCIA

Índice

1. Introducción	11
2. Crecimiento económico, progreso y desarrollo sostenible: la Comunitat Valenciana en el contexto español	17
3. Qué se entiende por distribución de la renta y cómo se mide	29
Fuentes de información: la Encuesta de Condiciones de Vida	31
Familias, individuos y necesidades	35
Índices utilizados	40
Distribución de la renta e igualdad de oportunidades	44
4. Evolución reciente de la renta y su distribución en la Comunitat Valenciana y el resto del Estado español	47
La distribución de la renta disponible en el periodo 2008-2015	48
El marco analítico	53
El mercado de trabajo	58
El papel de las transferencias y los impuestos	66
Los servicios públicos en especie	72
Otras consideraciones	81
Resumen	89
5. Qué se entiende por pobreza y exclusión social en las sociedades avanzadas	93
Los indicadores de pobreza y exclusión social de la estrategia Europa 2020	97
6. Pobreza y exclusión social en la Comunitat Valenciana y el resto del Estado español	103
Pobreza monetaria	103
Privación material	112
Baja intensidad de trabajo	120
Combinación de dimensiones: El indicador de tasa de riesgo de pobreza y exclusión social de la estrategia Europa 2020 (AROPE)	123

Otras consideraciones	129
Resumen	132
7. Conclusiones	135
Bibliografía	144
Índice de gráficos y cuadros	147

Artículo 40.1. Los poderes públicos promoverán las condiciones favorables para el progreso social y económico y para una distribución de la renta regional y personal más equitativa, en el marco de una política de estabilidad económica. De manera especial realizarán una política orientada al pleno empleo.

Constitución Española (1978)

1. Introducción

Crecimiento y distribución son las dos cuestiones básicas sobre las que se articulan muchas de las discusiones económicas. Todas las sociedades aspiran a *crecer*, porque se espera que de ese crecimiento se deriven mejoras para el nivel de vida de sus ciudadanos. El crecimiento se ve de esta forma como condición necesaria para seguir progresando y alcanzar el ansiado *desarrollo económico* de la sociedad. Sin embargo, la visión moderna del desarrollo económico no implica, en modo alguno, un crecimiento a toda costa, a cualquier precio, sino que por el contrario se enmarca en el denominado *desarrollo sostenible* (Naciones Unidas 2013).

El desarrollo sostenible es una visión global que aborda cuatro dimensiones de la sociedad: crecimiento económico, inclusión social, sostenibilidad ambiental y buena gobernanza. Las sociedades deben buscar un equilibrio razonable entre estas cuatro dimensiones. Las lagunas en una dimensión, como la sostenibilidad ambiental, la igualdad de género o la falta de transparencia y buena gobernanza, socavarán los avances en otras dimensiones, como la disminución de la pobreza, y acabarán afectando en el futuro cercano al progreso en otros objetivos económicos y sociales.

Así pues, la concepción actual es que el crecimiento económico no se considera socialmente sostenible si no es inclusivo, es decir, si los beneficios de ese crecimiento no alcanzan a todos los miembros de la sociedad. Ello significa que, en términos de distribución, ese crecimiento debe reducir las desigualdades entre los ciudadanos.

Este libro examina, precisamente, las cuestiones distributivas en la Comunitat Valenciana en los últimos años. Una época marcada por una profunda recesión económica, y en la que la ausencia de crecimiento ha puesto de manifiesto las tensiones sociales que ello puede generar.

El panorama para la Comunitat Valenciana no es muy diferente del que se observa para el resto del Estado español en términos distributivos, pero presenta ciertos rasgos diferenciales que irán apareciendo a lo largo de la obra.

La estructura del trabajo es la siguiente. En primer lugar, se examina, muy brevemente, el crecimiento económico de la Comunitat Valenciana, en relación con el conjunto de España, desde una perspectiva de largo plazo. Aunque el objetivo de la obra no se centra en el crecimiento, este análisis es necesario por al menos dos razones. Primero, no es posible analizar la distribución de la renta de forma detallada durante un periodo dilatado de tiempo. Simplemente se carece de datos homogéneos para ello. Por esta razón el análisis de la desigualdad y la pobreza se centrará en los últimos años. Sin embargo, los niveles de vida para el conjunto de la sociedad valenciana pueden ser estudiados para un periodo mucho más largo. Segundo, se observa un empeoramiento sustancial en la distribución de la renta, tanto en términos de desigualdad como de pobreza, durante los últimos años, especialmente si se analiza el periodo de la crisis económica. Este deterioro debe enmarcarse en un contexto más amplio de mejoras en el nivel de vida medio de los ciudadanos, que puede observarse si se adopta una perspectiva temporal suficientemente dilatada.

A partir de esta visión general, la obra se estructura en dos grandes bloques. Por una parte, los capítulos 3 y 4 abordan el problema de la desigualdad, entendida de forma general entre todos los miembros de la sociedad. La desigualdad en una sociedad es una cuestión compleja de definir y de acotar, y sobre la que las cuestiones de medición siempre incorporan juicios de valor. Por esta razón, el capítulo 3 está dedicado a explicar, en un lenguaje sencillo, cómo economistas y sociólogos miden la desigualdad existente en la sociedad, cuáles son las fuentes principales de información de las que se dispone para examinar la distribución de la renta, así como las principales convenciones utilizadas. Todo ello en el marco de la información publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que es el organismo oficial productor de la información disponible sobre esta materia. El capítulo

4 ofrece la evolución de la desigualdad en la Comunitat Valenciana en los años recientes, en comparación con lo que ha sucedido en el resto del Estado español, e indaga en el origen del crecimiento observado en las desigualdades. Por otra parte, los capítulos 5 y 6 abordan los problemas de pobreza y exclusión social. La pobreza puede ser vista como una forma extrema de desigualdad, de la que los países desarrollados no están exentos, tal y como la reciente crisis económica ha puesto claramente de manifiesto. La pobreza no es, además, un fenómeno exclusivamente monetario, sino que tiene múltiples facetas. El enfoque adoptado a lo largo del libro en la medición de la pobreza y la exclusión social tiene sus raíces en la denominada estrategia Europa 2020, que es el marco de crecimiento económico de la Unión Europea (UE) para esta década.

La estrategia Europa 2020 se puso en marcha en 2010 con el fin de crear en Europa las condiciones necesarias para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador. Dicha ambiciosa estrategia se plantea alcanzar, para 2020, cinco objetivos principales en los ámbitos de: 1) empleo, 2) I+D, 3) clima y energía, 4) educación y 5) reducción de la pobreza e inclusión social. Además, para garantizar que dicha estrategia surta efectos, se ha tratado de articular un sistema sólido y eficaz de gobernanza económica capaz de coordinar las medidas políticas entre la UE y las diversas administraciones nacionales.

Estos objetivos clave se plasman en indicadores cuantitativos concretos, y son los siguientes:

1) *Empleo*:

- Empleo para el 75 % de la personas entre 20 y 64 años de edad.

2) *Investigación y desarrollo (I+D)*:

- Inversión del 3 % del Producto Interior Bruto (PIB) de la UE en I+D.

3) *Cambio climático y sostenibilidad energética*:

- Reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en un 20 % respecto a los niveles de 1990.
- Incrementar la cuota de participación de las energías renovables hasta al menos el 20 %.
- Aumentar la eficiencia energética en un 20 %.

4) Educación:

- Reducir las tasas de abandono escolar prematuro por debajo del 10 %.
- Al menos el 40 % de personas entre 30 y 34 años de edad deberán completar estudios a nivel terciario o equivalente.

5) Lucha contra la pobreza y la exclusión social:

- Reducir al menos en 20 millones el número de personas en situación o riesgo de pobreza y exclusión social.

Estos objetivos tratan de ofrecer un panorama global de lo que deben ser los parámetros fundamentales de la UE en 2020 y a su vez se concretan en objetivos nacionales. Así por ejemplo, el objetivo de reducción de la pobreza y la exclusión social se traduce para España en un objetivo de reducción del número de personas en riesgo de pobreza y exclusión social de entre 1,4 y 1,5 millones de personas para el año 2020.¹

Objetivos tan concretos requieren sistemas de medición precisos. Indicadores con los que evaluar los progresos, o la falta de ellos, que puedan ser calculados de forma periódica. Por esta razón, la UE definió un sistema de indicadores que periódicamente se publican en el sitio web de Eurostat, la oficina estadística de la UE, y permiten monitorizar la estrategia Europa 2020 (Eurostat 2016).²

En lo referente a la lucha contra la pobreza y la exclusión social la estrategia Europa 2020 definió el indicador conocido bajo el nombre de AROPE, de sus siglas en inglés *At Risk Of Poverty and Exclusion*, o tasa de riesgo de pobreza y exclusión social. Un indicador armonizado a nivel europeo y que permite comparar la situación entre los diversos países de la UE. Dicho indicador engloba 3 dimensiones, y los detalles de su elaboración se explican, de forma sencilla, en el capítulo 5. Hay

1. Toda la información referida a la estrategia Europa 2020 puede consultarse en el sitio web de la Comisión Europea: http://ec.europa.eu/europe2020/index_es.htm. La concreción de los objetivos europeos en términos de los diferentes países de la Unión puede consultarse en: http://ec.europa.eu/europe2020/pdf/annexii_en.pdf, y para España de forma particular en: http://ec.europa.eu/europe2020/europe-2020-in-your-country/espana/index_es.htm (acceso 7/11/2016).

2. Dichos indicadores pueden consultarse en <http://ec.europa.eu/eurostat/web/europe-2020-indicators/europe-2020-strategy> (acceso 8/11/2016).

que tener en cuenta que la medición de la pobreza, todavía más que la de la desigualdad, es compleja, y utiliza algunas convenciones que es necesario conocer para una interpretación correcta de los resultados. El capítulo 6 muestra lo sucedido con este indicador, y sus diferentes componentes, a lo largo de los últimos años en la Comunitat Valenciana. A pesar de que los objetivos nacionales de la estrategia Europa 2020 no se desagregan en objetivos regionales, ello permitirá observar lo lejos que esta comunidad se encuentra de conseguir las metas marcadas por la UE en el ámbito de la pobreza y la exclusión social, tanto a nivel de Comunitat como a nivel nacional o incluso europeo.

Finalmente, el capítulo 7 recopila las principales conclusiones de la obra y ofrece una opinión fundada sobre las tendencias previsibles en el futuro cercano.

2. Crecimiento económico, progreso y desarrollo sostenible: la Comunitat Valenciana en el contexto español

Aunque el objetivo básico de esta obra sea la desigualdad en la distribución de la renta y cuestiones relacionadas con la pobreza y la exclusión social, conviene enmarcar lo acontecido en el periodo reciente en estas dimensiones sociales con la evolución de las variables básicas de la economía de la Comunitat Valenciana en el contexto del resto de España. Se entiende por tales la población, la producción y la renta per cápita.

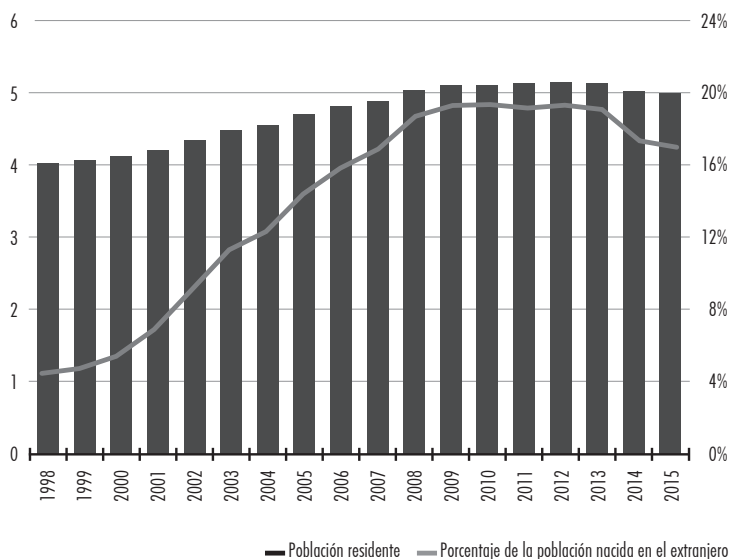
Ello da una primera idea del peso de la Comunitat dentro del conjunto nacional, o si se quiere expresarlo en términos coloquiales, del *tamaño del pastel*, y de si ese tamaño ha aumentado o se ha reducido en el tiempo, tanto en términos absolutos, como en relación con la evolución del conjunto del Estado español. Una vez se conoce el tamaño del pastel, el análisis se centra en las cuestiones de reparto, es decir, en la distribución.

Existe una relación muy estrecha entre la base poblacional de una sociedad y el tamaño de su economía para un nivel de desarrollo dado, por lo que parece natural comenzar examinando esta variable. La Comunitat Valenciana es la cuarta región española en volumen de población, 4,9 millones de habitantes en 2016, tras Andalucía, Cataluña y la Comunidad de Madrid, representando el 10,6 % de la población española. Aproximadamente la mitad de esa población se localiza en la provincia de Valencia (51,0 %), algo más de un tercio en la provincia de Alicante (37,4 %) y Castellón solo representa algo más de la décima parte de los efectivos demográficos (11,6 %).

Desde un punto de vista histórico, la Comunitat Valenciana se ha caracterizado por un importante dinamismo demográfico, si bien desde 2012 ha visto disminuir ligeramente su población, al igual que el resto de España. Sin embargo, a mediados del siglo pasado la Comunitat Valenciana tan solo representaba algo más del 8 % de los efectivos

demográficos del total nacional. El crecimiento económico posterior, su localización geográfica y la bonanza de su clima, provocaron que la población creciera por encima del promedio nacional, acrecentando su importancia demográfica dentro de España. Esto se debió, en gran medida, a un intenso proceso de atracción de población extranjera, que llegó a representar en 2012 el 19,0 % del total de residentes en la Comunitat, casi 1 millón de personas —gráfico 2.1—.

Gráfico 2.1. Evolución de la población de la Comunitat Valenciana, 1998-2015. Millones de personas y porcentaje de población nacida en el extranjero (eje der.)



Fuente: INE (Padrón, varios años).

La población extranjera residente en la Comunitat Valenciana es de dos tipos claramente diferenciados. Por una parte, al igual que en el resto de España, la región valenciana tiene una inmigración de población en edad de trabajar atraída por oportunidades de empleo, que es la que ha mermado en los últimos años debido a la crisis económica —gráfico 2.1—. Por otra parte, acoge a un importante volumen de residentes de mayor edad, jubilados, que se han sentido atraídos por las bonanzas climáticas

de la Comunitat Valenciana y que se localizan fundamentalmente en la costa alicantina. Por esta última razón, la población extranjera residente en la Comunitat siempre ha tenido más peso que en el resto de España.

Estas cifras agregadas esconden algunas tendencias que conviene conocer. Por una parte, la población no se distribuye de forma uniforme sobre el territorio. Lo hace fundamentalmente en los municipios costeros y en las capitales de provincia, que también se localizan en la costa. Este desequilibrio demográfico entre las zonas del interior, generalmente de carácter más rural, y la costa, ha ido aumentando a lo largo del tiempo, y es un proceso que no se ha detenido todavía en la actualidad. Este desigual reparto de la población tiene su contrapartida en una dispar distribución de la actividad económica sobre el territorio.

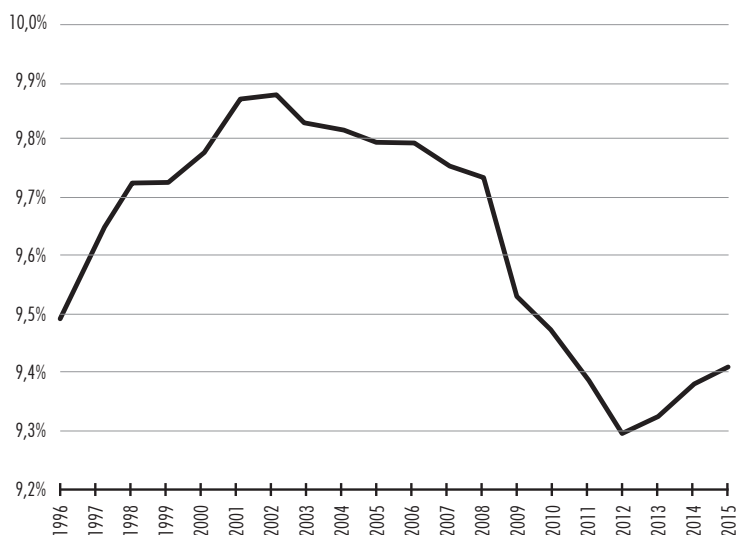
Por otra parte, la Comunitat Valenciana es una región mucho más densamente poblada que el conjunto de España. Con una superficie de 23.254 km², que representa tan solo el 4,6 % del territorio nacional, la Comunitat presenta en 2016 una densidad de población de 212 habitantes/km², más del doble del valor nacional, 92 habitantes/km² (Goerlich, Ruiz, Chorén y Albert 2015).

Al igual que sucede con la población, la Comunitat Valenciana se sitúa en la cuarta posición por volumen de producción en términos reales entre las comunidades autónomas españolas. Superada solamente por la Comunidad de Madrid, Cataluña y Andalucía. Sin embargo, en términos de PIB el peso relativo de la Comunitat Valenciana es algo inferior al de la población, un 9,4 % en 2015, y lo que es más relevante, en los últimos años este peso ha caído ligeramente, como consecuencia de una mayor incidencia de la crisis sobre la región valenciana, una tendencia que parece revertirse en los últimos años al restaurarse el crecimiento económico —gráfico 2.2—.

Si durante la segunda mitad del siglo pasado la Comunitat Valenciana mostró una capacidad de generación de renta muy cercana, o incluso superior, a la media española, junto con una mayor creación de empleo, lo que produjo un proceso de convergencia de su PIB per cápita con Europa (Reig y Picazo 1997), la información estadística más reciente indica que esta tendencia comienza a quebrarse incluso antes de la

Gran Recesión de 2007. Desde mediados de los 90 hasta la actualidad, el PIB real de la Comunitat Valenciana creció en alrededor del 50 %, al igual que lo hizo el PIB español. Sin embargo, si se divide este periodo en varios subperiodos, se encuentra que la evolución cíclica de la economía valenciana es algo diferente de la española. Siguiendo la tendencia nacional, el periodo 1996-2001 presentó elevadas tasas de crecimiento, con una media anual del 5,2 %, frente al 4,4 % a nivel nacional. En la siguiente etapa, entre 2001 y 2007, el crecimiento se mantuvo en torno al 3,3 %, un ritmo algo inferior a la media nacional, 3,5 %. Sin embargo, la crisis económica ha afectado con más fuerza a la Comunitat Valenciana, lo que ha provocado un descenso de la producción del 2,0 % de media anual entre 2007 y 2013, frente a la caída del 1,3 % a nivel nacional. Por el contrario, en los dos últimos años, 2014 y 2015, en que se restaura el proceso de crecimiento, la Comunitat Valenciana vuelve a crecer por encima del promedio nacional, 2,8 % frente al 2,3 % de media anual.

Gráfico 2.2. Participación de la Comunitat Valenciana en el PIB nacional, 1996-2015. Euros constantes de 2010



Fuente: INE (CRE, CNE y CNTR, varios años) e Ivie.

Lo importante aquí es el mayor carácter cíclico de la economía valenciana, fruto en gran medida de su estructura productiva, y que se ha reflejado en los últimos años en una mayor volatilidad del empleo, tanto en las recesiones como en las expansiones. Así, entre 2007 y 2013 la economía valenciana destruyó empleo a un ritmo del 3,8 %, mientras que la economía española lo hacía a un ritmo menor, 3,0 %. Por el contrario, cuando se ha restaurado el crecimiento, 2014 y 2015, la economía valenciana vuelve a generar más empleo que el conjunto de España, 2,8 % de media frente al 2,1 %, al igual que ya lo hacía antes de la crisis.

A lo largo del periodo 1996-2015 el PIB de la Comunitat Valenciana ha perdido peso en el total nacional, a pesar del aparente cambio de tendencia en los últimos dos años. En 2013 la Comunitat Valenciana concentraba el 9,3 % de la producción nacional, una cifra inferior a su peso demográfico, que en dicho año era del 10,7 %. La participación provincial en el PIB regional se desglosa en ese mismo año en el 54,0 % para Valencia, el 33,0 % para Alicante y el 13,0 % para Castellón.

Si se engloban los dos indicadores anteriores, población y producción —lo que da una idea muy general del tamaño de una economía—, en uno solo, se obtiene uno de los indicadores más utilizados en la práctica para medir los niveles de vida de diferentes sociedades: la *renta per cápita*.

Como se verá en el capítulo siguiente, este concepto, en el que la renta se aproxima por la producción —PIB en términos reales—, no es totalmente equivalente al concepto de *renta disponible de los hogares*, sobre todo, cuando esta se mide a partir de datos de encuestas y con fines distributivos. Sin embargo, proporciona una primera medida agregada del tamaño del pastel al que pueden tener acceso los ciudadanos. Por construcción, representa el volumen de recursos del que disfrutaría cada persona si se distribuyera en partes iguales el total de producción de la sociedad entre el conjunto de la población.

El aumento sostenido de esta variable se ha convertido en sinónimo de crecimiento económico, aunque ya se ha mencionado en la introducción que la concepción moderna del crecimiento debe ser enmarcada

en un contexto más amplio, y que el mero crecimiento de la renta per cápita no es condición suficiente de progreso social.

Desde el punto de vista de la medición, dos son las consideraciones que deben tenerse presentes cuando se habla de renta per cápita. En primer lugar, su medición es relativamente sencilla, basta con disponer de estadísticas sobre producción o renta de diferentes economías así como de su población. Esta *sencillez*, desde el punto de vista del usuario, debe ser matizada. Lo que se quiere decir es que, dado el actual desarrollo de los sistemas de producción estadística oficial y la facilidad de acceso a esta información por parte de los ciudadanos, es sencillo disponer de la información de renta per cápita para varios países o regiones. Se trata, por tanto, de una sencillez aparente, que hace referencia a la disponibilidad y utilización de la información.

Con ello, no se quiere decir que los Sistemas de Contabilidad Nacional o Regional, y que los Sistemas de Información Demográfica, que hay detrás de estas estimaciones de producción y población, sean sencillos de implementar, más bien al contrario. Solo que se trata de estadísticas fáciles de obtener y comparar por parte de los investigadores, por ejemplo a partir de información disponible en el Instituto Nacional de Estadística (INE, <http://www.ine.es/>) para España y sus regiones, o a partir de Eurostat (<http://ec.europa.eu/eurostat>) para los países europeos.

En segundo lugar, la renta per cápita ignora cualquier elemento distributivo. Es importante tener esto presente cuando se hagan comparaciones. No hay nada en el indicador que informe sobre cómo se reparte en la práctica la producción de la economía. Es posible que esa producción se haya doblado en una década, pero que el incremento haya ido a parar a manos de unas pocas personas, mientras que el resto viva con un nivel de mera subsistencia. Difícilmente puede hablarse de un aumento del bienestar para el conjunto de la población, aun cuando la renta per cápita de la sociedad se haya doblado. La conclusión lógica es que la desigualdad sí importa.

La medición del progreso económico y social más allá del PIB es un tema muy actual tras el informe de los premios Nobel de economía Joseph Stiglitz y Amartya Sen (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2009). Esta idea, la

de que no basta la renta agregada de la sociedad para medir su progreso, está detrás de muchas de las propuestas sobre el crecimiento inclusivo que se ha mencionado antes y sin duda transformará los sistemas de medición económica en el futuro.

De momento, y hasta que el sistema de medición esté más perfeccionado y consensuado, basta con tener presente que la renta per cápita no dice nada de la desigualdad y la pobreza en la sociedad. Sin embargo, proporciona un nivel de referencia, porque si el tamaño del pastel es muy pequeño, quizá la desigualdad sea irrelevante. «¿Podemos tocar a muy poco o incluso a casi nada!». Este no es, sin duda, el problema en sociedades desarrolladas como la española, aún en situaciones de profunda recesión, pero puede ser una cuestión a tener en cuenta en sociedades donde todavía no se ha alcanzado un mínimo nivel de desarrollo. Algunas de estas cuestiones de medición aparecerán más adelante.

Hechas estas dos salvedades, puede examinarse ahora la renta per cápita³ de la Comunitat Valenciana en relación con el resto de España, ya que esto dará una idea de la posición relativa de esta comunidad. En 2015, el PIB por habitante en términos reales de la Comunitat Valenciana se estimaba en 20.443 €, una cifra que supone el 88,5 % del promedio nacional (23.091 €). Este valor significa que, actualmente, la Comunitat Valenciana está por debajo del promedio nacional y, en este sentido, los habitantes de esta comunidad son más *pobres* que el ciudadano medio de España. Pero estos datos deben ponerse en un contexto histórico amplio, que es lo que hace el gráfico 2.3, ya que esta no ha sido siempre la posición de la Comunitat Valenciana.

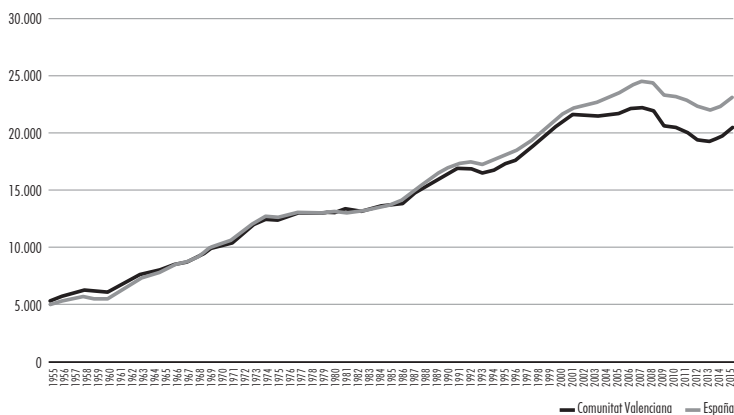
Durante el largo periodo de crecimiento de la economía española, iniciado hacia mediados del siglo pasado, la Comunitat Valenciana mantenía una renta per cápita y un crecimiento muy similar al del

3. Lo que resta de este capítulo se utilizará como sinónimos los términos *renta per cápita* y *PIB per cápita*. Esta es una convención habitual cuando se hacen análisis agregados, a partir de cifras de Contabilidad Nacional o Regional. Los capítulos siguientes, destinados a cuestiones relacionadas con la distribución, abandonarán esta equivalencia y matizarán mucho más las definiciones.

conjunto del Estado, se mantenía en el promedio nacional, o incluso ligeramente por encima.

De otro lado, durante las décadas de los 50 y 60 se produjo una intensa convergencia entre los niveles de renta per cápita de las regiones españolas que se estancaría a finales de la década de los 70 (Pérez, Mas y Goerlich 1996). Este proceso de convergencia se reanuda de forma menos intensa a principios del siglo XXI, impulsado por el intenso crecimiento de estos años, hasta que la crisis de 2007 ha vuelto a incrementar las disparidades regionales en renta per cápita.

Gráfico 2.3. PIB per cápita. Comunitat Valenciana y España, 1995-2015. Euros constantes de 2010



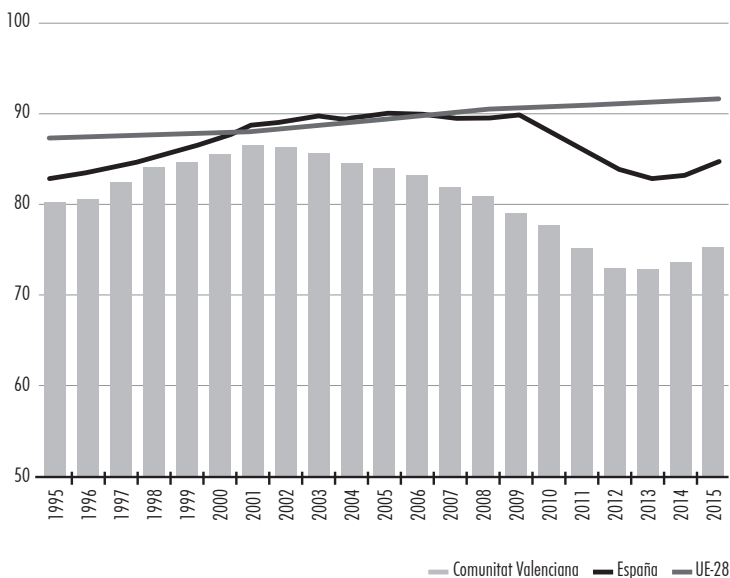
Fuente: INE (CRE, CNE y CNTR, varios años), Fundación BBVA (Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, varios años) e Ivie.

En lo que respecta a la economía de la Comunitat Valenciana, el gráfico 2.3 permite observar con nitidez cómo durante la década de los 90 del siglo pasado esta comunidad comenzó a perder posiciones relativas, y se ampliaba la brecha con el promedio nacional de forma lenta, pero continuada. Brecha que siguió aumentando durante los intensos años de crecimiento anteriores a 2007, y que se ha mantenido desde entonces. Un mensaje importante es, pues, que la Comunitat Valenciana ha

experimentado una pérdida de posición relativa en las últimas décadas con relación a otras regiones españolas, lo que marca un claro contraste respecto a lo que había sido su situación en las décadas precedentes.

Esta pérdida de posiciones relativas respecto a la situación española, que se inicia en la década de los 90 del siglo xx, no impidió, sin embargo, que entre 1995 y 2001 la Comunitat Valenciana mantuviera un proceso de convergencia con la renta per cápita europea, siguiendo de esta forma la tendencia española —gráfico 2.4—. Una situación que también se alterará de forma radical con el cambio de siglo.

Gráfico 2.4. Renta per cápita. Paridades de Poder de Compra, base 2010. Comunitat Valenciana, España y UE-28. 1995-2015. UE-15 = 100.



Fuente: INE (CRE, CNE, varios años), Eurostat y elaboración propia.

El máximo nivel relativo de renta respecto a Europa se alcanza en 2001, cuando la renta per cápita de la Comunitat Valenciana logra llegar al 86,6 % de la renta de los 15 países del núcleo central de la UE, UE-15, y alcanza una renta prácticamente igual a la del conjunto de la Unión,

UE-28, el 98,3 %. A partir de ese momento, y hasta 2013, se produce un claro proceso de divergencia, que solo parece comenzar a revertirse en los últimos dos años, con el regreso del crecimiento económico. En 2015, la renta per cápita de la Comunitat Valenciana representa el 75,2 % de la que disfrutaban, en promedio, los ciudadanos de la UE-15, el mismo nivel que se alcanzaba al inicio de la década de los 90. Si se toma como punto de referencia el conjunto de la UE, UE-28, entonces la renta de esta comunidad autónoma es solo el 82,0 % de la que disfrutaba el ciudadano europeo medio. España también ha sufrido este proceso de divergencia con Europa a consecuencia de la reciente crisis, pero la Comunitat Valenciana lo ha experimentado con mayor intensidad y ello ha provocado una divergencia notable respecto al conjunto del Estado español.

En esta ocasión, la reciente crisis general de la economía española parece haber afectado con mayor intensidad que en situaciones anteriores a las regiones del Arco Mediterráneo, quizás por el peso alcanzado por el sector de la construcción e inmobiliario (Reig *et al.* 2016). En la crisis industrial de los 80, la cornisa cantábrica, incluyendo el País Vasco, se vio más afectada que la Comunitat Valenciana. Un dato significativo es que la tasa de paro de la Comunitat ha sido habitualmente inferior a la tasa española, mientras que, desde que se inició la crisis, esta ha sido superior. Este impacto diferencial más acusado sobre el empleo también tendrá repercusiones sobre la distribución, tal y como se verá en el capítulo 4.

Esta breve introducción no dice nada todavía de cómo se distribuye la renta en la Comunitat Valenciana o en España, pero indica cuál es la posición de partida de la región valenciana, tanto dentro del conjunto nacional como con relación a sus socios europeos.

Las breves conclusiones que pueden extraerse de esta introducción no son muy prometedoras. La Comunitat Valenciana ha retrocedido en la escala regional de posiciones relativas en cuanto a su capacidad de generar rentas, tanto a nivel nacional como en el contexto europeo. El *tamaño del pastel* del que se hablaba al principio del capítulo no ha evolucionado favorablemente, no solo en términos relativos respecto a

España desde la década de los 90, sino también en términos absolutos con la llegada de la crisis económica. De acuerdo con los datos representados en el gráfico 2.3, la renta per cápita de la Comunitat Valenciana en 2015 es equivalente a la que tenía justo a comienzos del siglo XXI, lo que representa más de una década perdida en términos de este indicador.

Resta ahora por examinar cómo se ha repartido esta disminución de las rentas entre los residentes en la Comunitat Valenciana, y si han existido aspectos diferenciales respecto a lo que ha sucedido en España. A ello se dedican los dos capítulos siguientes.